

## **Feminismos *populares* en el Norte de África: las movilizaciones de mujeres y la Primavera Árabe en Marruecos**

**Popular feminisms in North Africa: Women mobilization and the Arab Spring in Morocco**

**Ángeles RAMÍREZ**

Universidad Autónoma de Madrid

[angeles.ramirez@uam.es](mailto:angeles.ramirez@uam.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8825-9361>

**Laura MIJARES**

Universidad Complutense de Madrid

[laura.mijares@filol.ucm.es](mailto:laura.mijares@filol.ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-0660-2139>

Recibido 22/09/2021. Aceptado 17/11/2021

**Para citar este artículo:** Ángeles RAMÍREZ y Laura MIJARES (2021): “Feminismos *populares* en el Norte de África: las movilizaciones de mujeres y la Primavera Árabe en Marruecos” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, pp. 7-24.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2021.31.001>

### **Resumen**

Este artículo analiza la emergencia de un modelo de activismo feminista en Marruecos que, tras el 20F - la versión marroquí de la Primavera Árabe – comienza a reactivarse y a hacerse más visible en las calles, durante las protestas. Se sitúa al margen del movimiento feminista histórico, por su carácter anti-neoliberal. Implicado en el movimiento 20F, proponemos analizarlo a la luz de los marcos desarrollados en América Latina, que lo nombran como feminismo popular. Se trata de un activismo protagonizado por mujeres marroquíes, básicamente rurales, que luchan por la defensa de lo común y por la reproducción de la vida.

REIM Nº 31 (diciembre 2021)

ISSN: 1887-4460



**Palabras clave:** Primavera Árabe, feminismo popular, mujeres, Marruecos

## Abstract

This article analyzes the emergence of a form of feminist activism in Morocco that has started to reactivate after 20F - the Moroccan version of the Arab Spring - and has become more visible on the streets during protests. It stands outside the historic feminist movement further to its anti-neoliberal character. Due to its involvement in the 20F movement, we propose to analyze it in the light of frameworks elaborated in Latin America, which name it popular feminism. This activism is led by Moroccan women, mainly proceeding from rural areas, who fight for the defense of the common and for the reproduction of life.

**Keywords:** Arab Spring, popular feminism, women, Morocco

## Introducción

Aunque hasta el momento no son muy numerosos los trabajos académicos que han llevado a cabo un análisis de género sobre las Primaveras Árabes<sup>1</sup>, existen algunas excepciones que sí se centran en el papel jugado por las mujeres en las protestas que comienzan a extenderse desde Túnez por toda la región árabe a finales de 2010 (Al-Ali, 2012; El Said et al, 2015; Hafez, 2019; Hasso y Salime, 2016; Salime, 2012). Más allá de estos trabajos, la pauta dominante ha consistido en señalar y celebrar la participación femenina en las Primaveras Árabes, para constatar después cómo las expectativas iniciales de cambio se truncaban, especialmente para las mujeres, con la aparición de nuevas fuerzas conservadoras (El Said et al, 2015). Estas mismas autoras sostienen que, en casi todos los casos, lo más habitual ha sido pasar completamente por alto la larga historia de activismo femenino que, directa o indirectamente, ha jugado un importante papel en los procesos de cambio sociopolítico operados en la región. Como ya señalara la epistemóloga Sandra Harding (1987), las perspectivas hegemónicas continúan invisibilizando la acción de las mujeres y la incidencia de los activismos femeninos en los diferentes procesos de transformación social, económica, política etc. De la misma forma, siguen reduciendo el papel femenino en estos procesos de cambio a participaciones puntuales. La realidad es que, especialmente en la región árabe, los trabajos en los que se incluye la dimensión de género, superando el paradigma de análisis orientalista, son escasos. Lo habitual es que dicho paradigma orientalista siga contribuyendo a que se ignore o a que se señale como anecdótico el rol de las mujeres en los procesos sociopolíticos, normalizando una conceptualización de estas únicamente como víctimas (Mijares, 2017).

En cuanto a las investigaciones que sí se han ocupado del activismo feminista, estas se han focalizado fundamentalmente en el estudio de las luchas por los derechos sexuales, jurídicos o reproductivos, y mucho menos en la militancia de las mujeres fuera de estos ámbitos,

---

<sup>1</sup> Se conoce como Primaveras Árabes el ciclo de protestas que comenzó en Túnez en diciembre de 2010 y se extiende por todo el mundo árabe a lo largo de 2011. En algunos casos, como el de Túnez y Egipto, supuso la caída de los regímenes autoritarios, trayendo verdaderas revoluciones; en otros, se desencadenaron guerras civiles, como Siria y Libia, o procesos de hostigamiento y ocupación extranjeras, como Yemen. En el caso de Marruecos, la Primavera árabe tomó el nombre de 20 de febrero (20F), por el Movimiento que lo promovió y que nació en esa fecha. En este caso, el resultado no fue la caída del régimen, sino una nueva Constitución -que recogía una pequeña parte de las demandas populares- así como un aumento considerable de la represión del Estado contra la disidencia política, que se mantiene diez años después. Para el movimiento 20F, véase, entre otros, Feliu e Izquierdo (2016) o González Riera (2011).

independientemente de que otros activismos, no estrictamente centrados en la lucha por la igualdad, estén también contribuyendo a subvertir las normas tradicionales de género (Pratt, 2016) y a transformar las luchas de lo común. El surgimiento de un “feminismo popular”, sobre todo en el contexto latinoamericano, que pelea por la reorganización de las actividades productivas mediante la reapropiación de los recursos materiales en un contexto globalizado especialmente violento para las mujeres (Federici, 2020; Gutiérrez Aguilar, 2019; Tzul Tzul, 2019), constituye una muestra de otro tipo de activismo feminista. En este trabajo indagamos en la emergencia de estos activismos y sus relaciones con el movimiento feminista institucional en el contexto de la Primavera Árabe en Marruecos, cuya versión local es el movimiento 20F.

Partimos de que en Marruecos, igual que en el resto del mundo árabe, la ola de movilizaciones y protestas que se produce desde finales de 2010 supone una oportunidad para que ciertos movimientos sociales, entre los que se encuentran muchos liderados por mujeres, aprovechen el impulso de las revoluciones para salir a la luz pública y reformular sus planteamientos y estrategias. Alrededor de esta cuestión, las preguntas que han guiado este texto son las siguientes: ¿qué han supuesto las Primaveras Árabes en las movilizaciones de mujeres y en el activismo feminista en Marruecos? ¿cuánto de “feministas” y feminizadas han sido las protestas? ¿promueve el 20F un feminismo más diverso? ¿las históricas movilizaciones relacionadas con la lucha por el derecho a la tierra, al agua, a una vida digna, se han visibilizado a partir de 2011? ¿qué lugar ha ocupado el movimiento feminista en el 20F?

En primer lugar, llevamos a cabo una reflexión crítica sobre la invisibilidad de las mujeres en la literatura sobre los activismos. Además, analizamos la emergencia de dos modelos de activismo feminista en Marruecos, uno institucional y otro anti-neoliberal; uno implicado en el movimiento 20F y el segundo, no. Finalmente, reflexionamos críticamente sobre los modos de activismo de mujeres marroquíes, básicamente rurales, que podrían ser analizados desde la concepción de los feminismos populares - línea bien desarrollada en los estudios feministas en América Latina – que basan su activismo en la lucha por la defensa de lo común y la reproducción de la vida (Gutiérrez Aguilar, 2019; Tzul Tzul, 2019).

Los materiales sobre los que se basa este trabajo se han producido en el curso de una etnografía realizada en Marruecos en 2014-2015, en el contexto de la lucha por la tierra<sup>2</sup>; asimismo, se usan algunos materiales generados a partir de entrevistas realizadas conjuntamente con la politóloga Laura Feliu<sup>3</sup>, de los que se da cuenta a su debido tiempo<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Realizada por Ángeles Ramírez en el ámbito del proyecto: “Participación, política, Islam y transnacionalidad en el mundo arabo-islámico (CS02014-52998--c3-1-p), dirigido por Ana Planet y Ángeles Ramírez, y gracias a una financiación del programa de movilidad Salvador de Madariaga para el curso 2014-2015, desde el Centre Jacques Berque pour les Études en Sciences Humaines et Sociales, de Rabat.

<sup>3</sup> Este material fue generado en el proyecto: “Revueltas populares del Mediterráneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios” (HAR2012-34053), dirigido por Laura Feliu.

<sup>4</sup> En todos los casos, hemos anonimizado las entrevistas. Lo hemos hecho para proteger la intimidad y la seguridad de las activistas y también por una cuestión ética: puesto que el contexto en el que se realizaron ya no es el mismo, solo la forma anonimizada permite a las protagonistas mantener el control sobre el uso de la información que nos proporcionaron en su momento.

## Activismos femeninos en el mundo árabe: antes y después de las revoluciones

Todo el mundo ha oído hablar de la revolución rusa. Sin embargo, fuera del mundo académico especializado o del activismo, muy pocos saben que se inició con las revueltas de obreras y de mujeres hambrientas - como el propio Trotsky se refiere a ellas (Trotsky, 2017 [1932]) - con un movimiento que termina en una huelga que arrastra al ejército. En ocasiones, incluso en la bibliografía sobre la revolución, se quitó importancia al movimiento de febrero, sobre la base de que era una simple revuelta de mujeres, aunque luego se convirtiera en un motín militar. Obviamente, no sucedió solo en la revolución rusa. Las mujeres han hecho la revolución a lo largo de la historia y han sido ignoradas también por los que tenían que contarlos, léase por la academia.

En esta línea y quizás con más fuerza aún, la representación de las mujeres árabes como personas apolíticas, pasivas y víctimas de sistemas patriarcales y, por lo tanto, en continua necesidad de ser salvadas y sin ninguna capacidad de salvarse a sí mismas, ha sido ampliamente analizada durante los últimos años (Abu-Lughod, 2002, 2013; Graham-Brown, 2001; Mohanty, 1984). Esta caracterización se relaciona también con una concepción determinada sobre el activismo femenino en la que priman los enfoques que se centran en el análisis de los movimientos que priorizan la lucha por la igualdad sexual, pero que minimizan o directamente ignoran el activismo de las mujeres en otros campos como el de las reivindicaciones laborales o el de la lucha contra las desigualdades sociales.

En cuanto a las Primaveras Árabes, la narrativa que implantaron los medios de comunicación sobre la participación de las mujeres se limitaba a reportar la presencia de egipcias, tunecinas o iraquíes en las protestas y manifestaciones que tuvieron lugar en plazas como la de Tahrir en El Cairo, asumiéndola cómo anecdótica y extraordinaria. Se señalaba, sobre todo, la ruptura temporal de la tradicional división sexual entre un espacio público dominado por los hombres y un espacio privado reservado a las mujeres (Mijares, 2017). Sin embargo, en pocas ocasiones se iba más allá de la simple referencia a esta presencia femenina y muchos menos se proponía una exploración exhaustiva sobre el papel de las mujeres en otras luchas lideradas y protagonizadas por las mujeres. Creemos que la razón tiene que ver con el hecho de que dichas luchas no se centraban específicamente en lo que se considera una agenda feminista; por ejemplo, la lucha por los derechos laborales (Naber, 2020) o por el derecho a la tierra (Ramírez, 2017). Por lo tanto, la razón hay que buscarla también en el hecho de que apenas contamos con trabajos que identifiquen como movimiento feminista o feminismo a otros movimientos sociales que tienen como objetivo conseguir la justicia social, acabar con la represión o proteger los recursos naturales. Sin embargo, nuestra perspectiva es que es necesario aplicar nuevos marcos que ubiquen el activismo de las mujeres más allá de las aproximaciones clásicas y dicotómicas que entienden las luchas de las minorías en términos binarios: o se lucha por la identidad o se lucha por un reparto igualitario de los recursos (Fraser, 2000).

Si bien la irrupción en 2011 de las masas populares para reclamar el cambio político y social no tiene un precedente similar en el contexto árabe (Achcar, 2013), eso no significa que no existan antecedentes de movilizaciones previas reivindicando cambios políticos, económicos y sociales (Bayat, 2009; Bennani Chraïbi y Fillieule, 2004; Feliu et al, 2018; Herrera y Bayat, 2010). Sin duda, las Primaveras Árabes han posibilitado, o más bien precipitado, la participación de las mujeres y esto, a su vez, ha repercutido en una transformación del paradigma teórico imperante. Cada vez son más las autoras que, en un intento por terminar con la “ceguera de género” que hasta el momento

ha predominado en los análisis sobre los movimientos sociales<sup>5</sup>, incorporan perspectivas que incluyen y destacan por primera vez el papel del activismo femenino y/o feminista (El Said et al, 2015). Además, y esto es precisamente lo que resulta más interesante para este artículo, contemplan la militancia de las mujeres más allá de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, destacando su papel protagonista en otros terrenos que, de hecho, fueron determinantes en las manifestaciones que precipitaron los procesos revolucionarios que tuvieron lugar entonces (Stephan y Charrad, 2020). Un activismo femenino que, aunque no se centra estrictamente o solo en la lucha por la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, está igualmente contribuyendo a subvertir las normas tradicionales de género (Pratt, 2016).

En línea con estas cuestiones, el marco teórico de este artículo es el que definen estos nuevos trabajos sobre el activismo de las mujeres en la región araboislámica. Como acabamos de decir, nos hemos basado en varias propuestas con perspectivas analíticas complementarias. En primer lugar, hemos seguido a El Said, Meari y Pratt (2015), ya que en su trabajo proponen analizar las Primaveras Árabes superando los análisis que, o bien celebran la participación de las mujeres en las revueltas como un aspecto novedoso, o bien señalan el rotundo fracaso de estas, especialmente en lo que respecta a los derechos de las mujeres. Las autoras, que parten de la existencia de una larga historia de resistencia femenina en la región antes de las revoluciones, proponen analizarlas contando con las reivindicaciones de género que las sustentan también, así como enfatizando las diversas y múltiples modalidades de agencia de las mujeres. Es decir, sitúan a las mujeres como protagonistas y señalan las estrategias de las que estas se valen para subvertir el orden establecido, advirtiendo de que existen otros modelos, además del modelo de resistencia normativo centrado en la lucha por los “derechos de las mujeres” y guiado por un deseo universal de liberación. En segundo lugar, nos parece muy sugerente la propuesta de Stephan y Charrad (2020), quienes, en un análisis más materialista sobre el activismo femenino previo a las revoluciones, exploran la relación entre las movilizaciones protagonizadas por las mujeres trabajadoras antes de 2010 y la ola revolucionaria que comienza en ese momento. Aunque otras autoras ya habían señalado la relación entre las revoluciones y la lucha por los derechos de las mujeres (Moghadam, 2013), Stephan y Charrad (op. cit.) proponen analizar las Primaveras Árabes como el resultado de un trabajo de activismo conjunto, en cuyos antecedentes se encuentran distintos movimientos de mujeres que no necesariamente siguen una agenda feminista “tradicional”, es decir, centrada en alcanzar la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, pero no implicada en un cambio de modelo sociopolítico y económico. Abogan por ubicar esta militancia en un contexto de desigualdad estructural que las interpela y afecta especialmente. Dicho de otra forma, en línea con la propuesta de nuestro trabajo sobre los que se podrían denominar feminismos populares en Marruecos, estas autoras plantean, por un lado, la necesidad de ir más allá de las representaciones tradicionales de las mujeres de la región como víctimas; por otro, apuestan por la necesidad de trabajar y analizar la acción de aquellos movimientos que no son identificados como feministas por el movimiento feminista institucional, que tienen agendas más amplias y en teoría menos específicas, pero que como afirma Torres Rincón (2019) para América Latina, poseen la capacidad de desencadenar procesos de transformación de las subjetividades femeninas desde el liderazgo y la autonomía.

---

<sup>5</sup> Aunque señalan también algunas excepciones como los trabajos sobre el papel de las mujeres en la guerra de independencia de Argelia (Fanon, 1965) o del movimiento de resistencia palestino (Peteet, 1991).

La idea más extendida, incluso en la academia, es la de que los activismos femeninos han sido luchas “secundarias” o han estado siempre dirigidos a la consecución de la igualdad de derechos con los hombres; lo cual denota un triunfo, pero a la vez un fracaso del feminismo. Es un éxito porque se ha identificado en la arena pública un tipo de lucha específico, por la igualdad, dándole un papel en el universo de los movimientos; es un fracaso porque excluye los activismos femeninos cuya agenda no coincide con los temas clásicos de los movimientos feministas y consecuentemente, desgaja el feminismo de otras luchas por la emancipación humana. En definitiva, excluye los movimientos de mujeres que se involucran en las luchas populares: por la tierra, por el agua, contra la carestía de la vida o por la mejora de sus condiciones de trabajo. No se trata de decidir con una etiqueta si son o no son feministas, sino de analizar las temáticas de los activismos femeninos, ampliando el sujeto feminista y su genealogía. Es una cuestión también de enfoque metodológico-conceptual, que sitúa el género en su contexto social. Esto supone la consideración del género no solo como los valores, ideologías, etc., que construyen normativamente lo que es un hombre y una mujer, sino como un esquema mucho más amplio que no se puede desligar de la clase, de la etnicidad, de la ruralidad, de la orientación sexual o de las propias identidades de género, aunque aquí nos centraremos en las primeras<sup>6</sup>.

Por tanto, las luchas sociales que tienen como fin el cambio para las vidas de las mujeres, no son separables de las luchas por los recursos, como no lo son tampoco de aquellas por los derechos sexuales o por la igualdad. Las últimas se han hecho más tolerables que las primeras en muchos lugares del mundo, lo cual muestra el proceso de institucionalización del feminismo y en parte explica la invisibilización de unos movimientos con respecto a otros. Entendemos que los contextos marroquí y guatemalteco, por poner un ejemplo, son lo suficientemente diversos como para que pueda aplicarse a la ligera esta conceptualización de feminismos populares y luchas por la reproducción de la vida, de modo que en este artículo tratamos sobre todo de mostrar una línea de trabajo que está en experimentación. En este sentido, nos parece muy productivo para nuestro futuro trabajo, el texto de Francesca Gargallo (2013) sobre las prácticas *feministas* de los pueblos de Abya Yala, justamente por la identificación de “ideas y proposiciones de las mujeres”, que nos permiten imaginar formas de acceder a la diversidad de luchas y propuestas *feministas*, tratando de desembarazarnos tanto del romanticismo como del orientalismo cuando trabajamos sobre contextos musulmanes, como se ha expuesto al inicio de este artículo.

## Los feminismos en Marruecos: institucionalización y revolución

### Movilizaciones femeninas, Primavera Árabe<sup>7</sup> y feminismo(s) en Marruecos

En Marruecos, existe ya desde los años 80 un importante movimiento feminista, progresivamente autónomo con el tiempo, que ha merecido la atención de la academia de dentro y de fuera del país. De hecho, la historia del movimiento feminista marroquí ha sido analizada en diferentes textos desde hace décadas, de modo que no nos detendremos aquí<sup>8</sup>. Las primeras asociaciones feministas proceden de secciones de mujeres que se separan de los partidos de izquierda, la *Association Démocratique de Femmes du Maroc* (ADFM), que procede del viejo partido comunista (*Parti pour le*

---

<sup>6</sup> Somos plenamente conscientes de los problemas que conlleva el propio uso del concepto de género, pero no vamos a discutirlo aquí.

<sup>7</sup> Aunque usamos en este artículo preferentemente Primavera Árabe para identificar los procesos de emancipación que estallan a partir de 2011 en buena parte del mundo árabe, nos parece interesante considerar la terminología de parte de la militancia del 20F, el nombre del movimiento en Marruecos, que como señala Alami M'chichi (2014), no usaba el adjetivo de árabe para no excluir a la población amazigh, cuyas asociaciones fueron muy participativas en el mismo.

<sup>8</sup> Véanse los estudios ya clásicos de Daoud (1993) y Akharbach y Rerhaye (1992).

*Progrès et le Socialisme*, PPS) y la *Union d'Action Féminine* (UAF), de la *Organisation de l'action démocratique populaire* (OADP), por avanzar las más importantes. Con orígenes ideológicos diferentes, se centran básicamente en la consecución de cambios jurídicos para las mujeres y se implican particularmente en la demanda de cambios del Código de la Familia o Mudawana, que se modifica en 1993 y 2004. También han estado comprometidas con la lucha contra el acoso y la violencia, como sucedió con la exigencia de la erradicación del artículo 475 del Código Penal, que preveía la inmunidad penal del violador si se desposaba con su víctima. Este artículo terminó desapareciendo en 2014 a consecuencia de las presiones, especialmente del movimiento feminista.

Este movimiento feminista y todo su entorno consiguen un espacio activista propio desde una dinámica que tiene mucho que ver con la que existe en Marruecos en general para partidos y movimientos, concentrando buena parte de su acción política en el cabildeo con las instituciones del estado. Esta estrategia preferente lo convierte en feminismo institucional, al margen de la diversidad de las adscripciones políticas de sus militantes. Sostenido por una elite laica progresista que, en general, vive de espaldas a la insoportable desigualdad – no solo entre hombres y mujeres - en el país y sin cuestionamiento de las bases del régimen o del neoliberalismo, se puede decir que, a día de hoy, su proyecto es reformista. Esto ha posibilitado que el Estado lo tolere e incluso lo acepte. Nos referimos a este espacio como el movimiento feminista histórico, adoptando también aquí la terminología de Alami M'chichi (2014), o como feminismo institucional.

Este movimiento se queda al margen de las movilizaciones del 20F, excepto en algunos contextos locales, por razones diversas. Para MM<sup>9</sup>, veterana militante de la UAF en el norte del país, que sí participó a título individual en las movilizaciones, se hacía difícil compartir marchas con organizaciones como el movimiento islamista *al-Adl wa-l-Ihsane* (*Justicia y Espiritualidad*), cuyas posiciones eran contrarias a las reivindicaciones feministas. SN, una joven feminista de la izquierda radical y externa al feminismo institucional, nos contaba cómo la segregación sexual en las manifestaciones, impuesta por el movimiento islamista, le resultaba difícilmente digerible<sup>10</sup>. Otra, miembro de la ADFM, nos confirmaba en una entrevista que, en cualquier caso, la forma de movilización del 20F no formaba parte de las estrategias de las feministas, cuyo foco había sido siempre la lucha contra las violencias machistas y por la igualdad jurídica<sup>11</sup>.

Un argumento habitual, y con el que se trataba de explicar la falta de compromiso del feminismo histórico con el 20F, aducía a la relación de dicho movimiento con el estado, cuyas integrantes en realidad no participaron a cambio de que sus demandas se contemplaran en la Constitución. Sin embargo, no todo el mundo compartía esta idea. Es el caso de MM, la militante de la UAF a la que nos hemos referido más arriba. De hecho, y como sostiene Bacha (2013), no deja de ser una paradoja que, sin haber participado en el 20F, las mujeres, junto con la población amazigh, aparezcan como las ganadoras en virtud de la clara presencia de sus demandas en la nueva Constitución que se promulgaría en 2011. La idea de que hubo negociación disiparía tal paradoja.

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada por Laura Feliu, Tánger, febrero de 2014.

<sup>10</sup> Entrevista a SN, militante universitaria de origen, convertida en parte activa feminista en el movimiento 20F (realizada por Ángeles Ramírez, Laura Feliu y Alicia del Olmo). Tánger, diciembre de 2013.

<sup>11</sup> Entrevista realizada por Ángeles Ramírez a una militante de la ADFM. Rabat, diciembre de 2014.

De hecho, por más que las demandas del 20F – democratización, justicia social, lucha contra la corrupción - fueran compartidas a título individual por diferentes militantes, nunca formaron parte del paquete de reivindicaciones del movimiento feminista histórico que, como en otras partes del mundo, está centrado en la lucha por la igualdad – sobre todo jurídica - y contra las violencias machistas (El Khamsi, 2017). De hecho, en el Memorandum de la coalición, “Printemps féminin pour l'égalité et la démocratie”, en la que treinta asociaciones femeninas se unieron para asegurar la igualdad en la Constitución (Bacha, 2013), los ejes aluden a la equidad entre hombres y mujeres, pero sin cuestionar el estado actual de la – ausencia de - justicia social en Marruecos.

El hecho de que el movimiento feminista no tomara parte en las protestas ni en las redes activistas, no significa que estuviera ausente. Participaron feministas del movimiento histórico y también las encuadradas en otros espacios militantes, sobre todo en grupos de la izquierda radical. Es el caso de SN, que afirmaba que “todo estaba mezclado”, refiriéndose a los diferentes tipos de reivindicaciones en curso en la calle. Además, nos contaba que, como militante, había que intentar que las mujeres estuvieran bien. De hecho, SN comenzaba la entrevista hablando de la represión política en Marruecos y de la existencia de presos de conciencia, manifestando un tipo de prioridad en la lucha feminista. Al mismo tiempo, hacía una fuerte crítica feminista al 20F en general, por el fuerte contraste entre un discurso que incluía a las mujeres y unas prácticas excluyentes<sup>12</sup>.

En cualquier caso, esta visibilización de nuevos modos de entender el feminismo, presentes también en el 20F y en línea con la internacionalización de otros activismos feministas, condujo a una renovación minoritaria, también en el movimiento feminista organizado. SN relataba que en ciudades del norte de Marruecos surgieron del 20F algunas redes organizadas de mujeres; es el caso de “La3yalate jayate”<sup>13</sup>. Esta red no funcionó en Tánger porque las militantes, después de ese 8 de marzo de 2011, acabaron quedándose en casa<sup>14</sup>, ocupadas con diversas cuestiones de la vida cotidiana. Barkaoui y Bouasria (2013) describen la creación de este movimiento como el resultado de las discusiones de diferentes intelectuales en las redes sociales, que reaccionaba así al “letargo” de un movimiento feminista “liberal y elitista” (p. 144). Otro nuevo movimiento al que se refieren es *WomenShoufouch*, vinculado a la lucha contra el acoso a las mujeres en las calles y conectado con una página de Facebook que pretendía ser una antena del *SlutWalk* canadiense<sup>15</sup>.

Como puede verse, estos movimientos, tanto el feminista histórico como los nuevos que surgen al calor de las masivas manifestaciones del 20F y de la emergencia de un feminismo transnacional, siguen siendo fenómenos urbanos y vinculados al activismo en – y al acceso a - redes sociales. Aunque el 20F, en el mismo sentido de otras Primaveras Árabes, tratando de emular el mayo del 68, tuvo la pulsión de relacionarse con los movimientos locales y de reunir intereses de grupos muy diversos que no habían formado parte antes de estas redes activistas – campesinas, trabajadoras agrícolas, habitantes de barrios marginales, víctimas rurales de los microcréditos -, terminaron

---

<sup>12</sup> Hay una interesante bibliografía sobre la dominación masculina dentro de las organizaciones de izquierda. Véase, Joshua (2015).

<sup>13</sup> Aunque significa literalmente “vienen las mujeres”, nos parece más adecuado traducirlo como: “aquí estamos las mujeres”. Véase la similitud con los lemas que se coreaban en las manifestaciones feministas de Madrid y que se popularizaron desde el paro feminista de 2017, como: “Aquí estamos las feministas”. Obsérvese también que, en el caso de esta red, se está usando el árabe marroquí y no el árabe estándar, que es una cuestión fundamental para Barkaoui y Bouasria (2013).

<sup>14</sup> En un contexto social adverso, que consideraba que la militancia era cosa de hombres, se arrinconaba a las activistas en sus casas. Como relataba SN, podía darse el caso de parejas heterosexuales que se habían conocido en el activismo, en las que ella terminaba por quedarse en casa, mientras era el esposo el que seguía militando. Esto contribuía que el movimiento terminara vaciándose de mujeres.

<sup>15</sup> *Slutwalk* o Marcha de putas, es un predecesor del #MeToo que surge en 2011 en Toronto como protesta contra las palabras de un policía que culpabilizaba a las mujeres que habían sido víctimas de violencias sexuales: si las mujeres no querían ser violadas, deberían dejar de vestirse como putas (Carr, 2013).



dejándolos fuera. Los únicos movimientos tradicionalmente interpelados por estos activismos son aquellos de la izquierda radical que arrastran ya de antemano una larguísima historia de represión, como ATTAC-Maroc, CADTM (*Comité pour l'abolition des dettes illégitimes*) o diferentes antenas locales de la AMDH (*Association Marocaine des droits humains*).

Por otra parte, el movimiento feminista histórico ha sido criticado no solo por su falta de participación en las Primaveraes Árabes, sino también, de modo más general, por sus planteamientos ideológicos. Desde algunas posiciones, incluso, su actitud ante las cuestiones sociales que involucran a mujeres de clase trabajadora, ha sido acusada de instrumental. Esto es lo que mantiene la investigadora Samia Errazzouki (2014) en relación a las movilizaciones organizadas para exigir la derogación del artículo 475 del Código Penal, al que hemos hecho ya referencia. El hecho de que las mujeres a las que afectaba este tipo de norma legal fueran fundamentalmente de clase trabajadora, marcaba una brecha con las - según la autora - elitistas integrantes del movimiento feminista, que solo habrían actuado en este asunto cuando trascendió el suicidio de la víctima. La intervención de ciertas asociaciones feministas en el caso les permitió ocupar el espacio político durante un tiempo. La crítica de la misma autora es que no hubo ni una palabra sobre la precariedad económica y social que normalmente acompaña a la situación de las víctimas, que dejarían de serlo justamente si se erradicaran esas condiciones de vida.

Sin embargo, la ADFM, la gran asociación del feminismo histórico ha liderado una de las causas feministas más relevantes de los últimos años en Marruecos, la que reivindica la equidad en el usufructo de las tierras colectivas, conformando un movimiento de mujeres rurales, conocidas como las *Soulaliyates*<sup>16</sup>. La forma en que esto se llevó a cabo nos ayuda a entender algunos aspectos del movimiento feminista y su papel en el conjunto de los activismos femeninos.

### **Activismos “fuera de lugar”: las luchas femeninas en Marruecos**

Si hay un caso que muestra la implicación del feminismo institucional en Marruecos en causas no tradicionales del feminismo, convirtiéndolas definitivamente en causas por la igualdad, ese es el de las luchas por la tierra. Las mujeres rurales, en virtud del derecho consuetudinario, no han tenido tradicionalmente acceso al usufructo de las tierras comunales; este solo era posible a través del padre o marido. La identificación de este problema parte de la denuncia en 2007 de una *soulaliya* de Kenitra, funcionaria, que asistió al proceso de expropiación de las tierras colectivas de su comuna, en el que solo los hombres de su familia comenzaron a recibir indemnizaciones, quedando excluidas todas las mujeres<sup>17</sup>. Enviada, según sus palabras, por una abogada de la AMDH, la “izquierda de verdad”, RB recalca en la ADFM, donde el tema suscita un enorme interés desde el principio<sup>18</sup>.

Aquí la primera pregunta es qué sucede para que un movimiento feminista como el marroquí, urbano, vinculado a las luchas por la igualdad jurídica y sin ninguna relación con el mundo rural, se

---

<sup>16</sup> *Soulaliyates* es la transcripción francesa del término que en árabe marroquí procede de *soulala*, traducido como la línea de filiación o descendencia y que señala a las mujeres (u hombres, en el caso del masculino) que son parte legítima de la comunidad, que pertenecen a ella y, por tanto, tendrían acceso a la tierra colectiva, a la tierra de la comunidad.

<sup>17</sup> Entrevista a RB, portavoz del movimiento de las *Soulaliyates* (Rabat, febrero de 2015).

<sup>18</sup> Entrevista a RB, portavoz del movimiento de las *Soulaliyates* (Rabat, febrero de 2015).

comprometa con la causa de estas mujeres. La propia responsable de la ADFM reconocía que era la primera vez que oía hablar de estas cuestiones en relación con las mujeres rurales<sup>19</sup>. Berriane (2016), como otras autoras, habla de la instrumentalización que las feministas hicieron de esta causa, que les confería un acceso privilegiado al terreno, base para su labor de cabildeo. Desde 2007, la ADFM llevó a cabo gestiones con el Ministerio del Interior para acceder a información y negociar el derecho de las mujeres a la tierra; al mismo tiempo, controlaban la comunicación, organizaban manifestaciones de *Soulaliyates* en el centro de la ciudad y las formaban en el manejo de las herramientas jurídicas. Se consiguió interesar a Naciones Unidas y la propia directora de ONU-Mujeres, la expresidenta de Chile, Bachelet, se trasladó en la primavera de 2021 a la provincia de Kenitra<sup>20</sup> para conocer a las luchadoras. Las movilizaciones y el cabildeo dieron su fruto: primero con una circular en 2007, y mucho tiempo después, con una ley, la 62.17, en 2019, que reconocía el derecho a la tierra a las *Soulaliyates* residentes en la comunidad<sup>21</sup>. Un tercer documento jurídico sobre las tierras colectivas, la circular 6303 de mayo de 2020, abría el paso a su privatización. Aunque en la ley no hay discriminación de las mujeres, se definen una serie de condiciones para disfrutar de la propiedad de la tierra, que, de hecho, las excluye, y eso sigue preocupando al movimiento feminista. actualmente en la ley no hay una discriminación formal, pero sí de hecho, frente a los hombres. En todo este seguimiento del asunto de las *Soulaliyates*, la ADFM no cuestionó ni las expropiaciones ni la privatización de los comunales, aunque precarizara aún más la situación de la población rural y favoreciera la entrada de grandes capitales especulativos en las tierras colectivas.

De hecho, el movimiento feminista no se había interesado por las reivindicaciones de otros movimientos de *Soulaliyates*, tal y como vemos con el caso de las movilizaciones de mujeres en Ouled Sbita, en la comuna de Sidi Bouknadel (Salé). Sus humildísimas viviendas, así como los terrenos comunales sobre los que se levantaban, habían sido expropiados para construir viviendas de lujo y campos de golf, provocando una desesperación tal que llevó a las mujeres a organizarse y movilizarse. Según relataban, las movilizaciones por el 20F les habían hecho perder el miedo, además de ponerles en contacto con diferentes asociaciones<sup>22</sup>. En este sentido, estas mujeres nos manifestaban su admiración por las grandes movilizaciones alrededor del 20F, en tanto que las *Soulaliyates* “legítimas”<sup>23</sup> no participaron en ellas. Aducían, como argumento para mantenerse al margen, falta de información e impresión de caos, con el lógico temor a las autoridades locales, según Aït Mous y Berriane (2013). Para estas autoras, sin embargo, existía entre ellas un cierto miedo a que la participación en las movilizaciones, además de ser incierta en términos de resultados, arruinara la negociación con las instituciones. En cambio, como contraste, una de las frases más repetidas entre las mujeres de Ouled Sbita era que no tenían ya nada que perder. Aún en plena pandemia, en la primavera de 2020, seguían convocando concentraciones contra Addoha, la constructora<sup>24</sup>.

---

<sup>19</sup> Entrevista a activista de la ADFM, responsable de las *Soulaliyates* (Rabat, diciembre de 2015).

<sup>20</sup> Kenitra es el lugar de origen de una de las iniciadoras del movimiento y está en la línea de las grandes ciudades de Marruecos.

<sup>21</sup> Para Naciri, militante de la ADFM, este criterio puede plantear problemas porque muchas mujeres, por razones matrimoniales, no residen ni disponen de una vivienda en sus comunidades de origen. Entrevista a Rabéa Naciri, de la ADFM ([https://www.lodj.ma/Les-femmes-soulalyates-entre-le-marteau-et-l-enclume\\_a295.html](https://www.lodj.ma/Les-femmes-soulalyates-entre-le-marteau-et-l-enclume_a295.html))

<sup>22</sup> Entrevistas informales a mujeres de Ouled Sbita en el curso de la etnografía y posteriormente (Rabat, 2014, 2015 y 2017).

<sup>23</sup> En otro trabajo previo, Ramírez (2017) hablaba de movimientos “ilegítimos” de *Soulaliyates*, cuyas demandas y acciones no habían logrado ser identificadas como feministas, de modo que no habían merecido la atención de las asociaciones feministas o de los medios; los legítimos serían los del entorno de Kenitra, apoyados por la ADFM.

<sup>24</sup> Véase el Twitter del periodista y activista por los derechos humanos Omar Radi, especialmente en marzo de 2020. En 2021, Radi ha sido condenado a seis años de cárcel por un falso delito contra la libertad sexual (Daumas, 2021).

Aunque existen muchos casos similares en Marruecos<sup>25</sup>, lo que se reivindica en Ouled Sbita es el derecho a seguir viviendo en ese pueblo y sobre esa tierra, que ha visto cómo se aceleraban los procesos de expulsión cuando las empresas han comenzado a construir urbanizaciones. El movimiento – básicamente de mujeres - está liderado por una joven del pueblo, que consiguió interesar a la izquierda radical e incluso a la prensa internacional. La composición es idéntica en los dos tipos de *Soulaliyates*: mujeres rurales de las cuales, la mayoría es analfabeta. Sin embargo, mientras las primeras – las “legítimas” - eran recibidas por las autoridades e incluso por organismos internacionales, las de Ouled Sbita ni siquiera pudieron hacerse oír en el Foro de Derechos Humanos de Marrakech, en noviembre de 2014, de donde tuvieron que irse humilladas por haber hecho el viaje en balde<sup>26</sup>. Las militantes del movimiento feminista, en diversas conversaciones y entrevistas que pudimos mantener con ellas, mostraron en todo momento un gran desconocimiento del problema de Ouled Sbita. Cuando se lo explicábamos, decían claramente que sus reivindicaciones no formaban parte de los objetivos de un movimiento feminista<sup>27</sup> ni se sentían interpeladas por ellas, manifestando al mismo tiempo un cierto tono de desprecio y sospecha sobre las propias *Soulaliyates* de Ouled Sbita y otros casos similares.

La comparación de esta tipología de casos nos parece fundamental para mostrar los tipos de activismos y de estrategias con los que se ha implicado el movimiento feminista histórico marroquí hasta el momento. Son dos situaciones – la de las primeras *Soulaliyates* y la de las segundas - absolutamente similares, en las que la precariedad de las mujeres rurales está en primer plano. Para las primeras, las demandas fueron reconducidas por la ADFM hasta terminar conteniendo únicamente cuestiones de desigualdad generadas por la diferencia sexual, sin apuntar a los mecanismos de distribución de la tierra ni a las expropiaciones de comunales, muchas veces llevadas a cabo por las propias agencias estatales. Este primer tipo de movimiento es opuesto al segundo, al de Ouled Sbita y desde luego, contradictorio con la idea de lo común<sup>28</sup>. Sin embargo, en los dos casos por igual, lo que encontramos son mujeres, con sus familias, viviendo en la más absoluta precariedad y con dificultades de todo tipo para la movilización por la supervivencia.

Más allá de la tierra y de las *Soulaliyates*, el movimiento feminista histórico tampoco ha reconocido como suyas otras movilizaciones encabezadas y conformadas en su mayoría por mujeres, que se focalizan en la exigencia de recursos materiales, contra la desigualdad y por la justicia social. Esta falta de reconocimiento provoca que estas luchas estén invisibilizadas también en la literatura académica y solo figuren en las investigaciones activistas, básicamente las llevadas a cabo por organizaciones como ATTAC Maroc o el CADTM. Esto tiene sentido puesto que, como se dice más arriba, solo estos dos grupos –que, de hecho, conforman uno solo en Marruecos- y la AMDH (Association Marocaine des Droits Humains), además de sus representaciones locales, hacen un seguimiento de esos activismos.

---

<sup>25</sup> Véase también el proceso de expulsión del Guich de los Oudayas, cerca de Hay Riad, una de las zonas más exclusivas de Rabat (Kahlaoui, 2017; Ramírez, 2015).

<sup>26</sup> Datos de la etnografía 2014-2015.

<sup>27</sup> Especialmente, las feministas implicadas en la causa de las *Soulaliyates* originales o “legítimas” (Entrevista a miembro ADFM, Rabat, diciembre de 2014).

<sup>28</sup> Agradecemos a una de nuestras evaluadoras anónimas la enfatización de este aspecto, que nos ha servido para seguir pensando.

Por ejemplo, una de las movilizaciones más conocidas es la que llevan a cabo las mujeres víctimas de las empresas del microcrédito desde la primavera de 2011 (ATTAC-CADTM, 2017), especialmente en Ouarzazate y que justo se desencadena en relación con las movilizaciones del 20F<sup>29</sup>. Es entonces cuando por primera vez son visibles en la calle estas, saliendo a la luz sus situaciones: habiendo solicitado microcréditos y demorándose en el pago, fueron descubriendo con horror cómo los intereses subían hasta el 100%, perdiendo todo cuanto tenían para poder satisfacer las cuotas. Otra movilización sostenida es la que compromete a las trabajadoras agrícolas, especialmente en el área del Souss, donde estas se organizaron en torno a los sindicatos de clase para exigir el fin de las condiciones abusivas de trabajo (Daumas, 2020). Pero quizás uno de los conjuntos de focos de movilización más importante es el que se produce alrededor de los recursos comunes, como la lucha por el agua. El primer caso es Ait Sokhman (Aghbala, cerca de Beni Mellal y Khenifra), donde las mujeres han organizado un paquete de reivindicaciones para poder acceder al agua y a la electricidad; el segundo, algo más conocido, es Imider, una comuna de la provincia de Tinghir, en la región del Draa Tafilalet. Aquí la empresa que explota la que se dice que es la mina de plata más grande de África, la Sociedad Metalúrgica de Imider (SMI), filial del grupo Ómnium Norteafricano (ONA), expolia la zona, contaminándola y cortando el acceso al agua, al desviar las fuentes para usos industriales. Fue justo en 2011, el año del estallido de las Primaveras Árabes, cuando la población de Imider ocupó el monte Albban, aunque en realidad la movilización data de los años 80 (de hecho, se llama Via 86). Las mujeres aquí han estado en primera fila de la protesta, ocupándose de la alimentación de la población movilizadora y estableciendo turnos para hacer el pan, por ejemplo (Ajbara, 2020).

Un tercer caso relacionado con el derecho al agua, son las movilizaciones de Ben Smim<sup>30</sup> (a unos 60 kms. de Fez, en el Medio Atlas). Una fábrica de envasado de agua les quitaba ya en 2009 el acceso. Últimamente, desde 2017, la construcción de un campo de golf y hotel-resort, como en el caso de las segundas *Soulaliyates*, ha despojado a la población de los recursos y puesto en entredicho su supervivencia en el área.

Todas estas movilizaciones rurales feminizadas comparten su visibilización a partir de las Primaveras Árabes<sup>31</sup> y su localización geográfica en lugares con importantes recursos naturales y ecológicos<sup>32</sup>. Desde esta perspectiva, el despojo de recursos naturales ha convertido esas zonas en escenarios de lucha por la supervivencia, siendo lo ecológico una suerte de esquema de interpretación de estos procesos. Con ninguna de esas movilizaciones se ha comprometido el movimiento feminista histórico.

## Epílogo

En Marruecos ha habido un buen número de movilizaciones que tienen a las mujeres en primera línea y que se han reforzado en los últimos años, especialmente al proporcionar el 20F, la versión

---

<sup>29</sup> <http://cadtm.org/Micro-credit-Degage-Sur-la-lutte-des-femmes-d-Ouarzazate>

<sup>30</sup> Véase Ajbara (2020) y véase también el registro en algunos medios: [https://www.lemonde.fr/planete/article/2009/09/04/a-ben-smim-au-maroc-les-habitants-ne-veulent-pas-partager-leur-eau\\_1235802\\_3244.html](https://www.lemonde.fr/planete/article/2009/09/04/a-ben-smim-au-maroc-les-habitants-ne-veulent-pas-partager-leur-eau_1235802_3244.html)  
[https://telquel.ma/2020/01/09/surexploitation-ben-smim-la-source-de-la-discorde\\_1664106](https://telquel.ma/2020/01/09/surexploitation-ben-smim-la-source-de-la-discorde_1664106)

<sup>31</sup> Aunque no tenemos producción propia de datos sobre este asunto, la referencia al 20F es constante en los relatos de las activistas, que en el curso de las masivas manifestaciones supuso, en muchos casos, la primera aparición pública de las reivindicaciones.

<sup>32</sup> Como dato, es interesante observar, colocando en un mapa todos estos conflictos, se puede observar cómo coinciden con los lugares “ineludibles” para el turismo.

marroquí de las Primaveras Árabes, las condiciones inmediatas para ello. En medio de enormes concentraciones reivindicativas en el centro de las ciudades, el 20F les ha permitido mostrar públicamente sus demandas. Es decir, el clima general de demostraciones públicas con continuas manifestaciones y protestas públicas, les ha brindado cierta protección. Lo cierto es que no faltan condiciones de posibilidad para estas movilizaciones. Las recetas neoliberales aplicadas en el país desde hace décadas han tenido consecuencias desastrosas, especialmente para las mujeres. Por ejemplo, la privatización de la educación no ha hecho más que incrementar la desigualdad entre hombres y mujeres, ya que ha mermado las posibilidades de que estas pudieran seguir un itinerario educativo (El Belghiti, 2020). Igualmente, las condiciones laborales y sanitarias de las mujeres han empeorado (Amzil, 2020; Chemmame, 2020). Por otra parte, la precariedad laboral y salarial de las trabajadoras es un requisito estructural para la rentabilidad esperada en ciertos sectores, como el empleo en la agroindustria (Hellio y Moreno Nieto, 2021; Daumas, 2020; Arab, 2018; Moreno Nieto, 2009). Hay otros muchos casos casi mediáticos, como el de las porteadoras en las fronteras de Ceuta y Melilla (Fuentes Lara, 2019) o el de las trabajadoras de servicio doméstico (Ramírez, 2020).

Para este conjunto de autoras, el impacto negativo de las reformas neoliberales sobre las mujeres se habría visto reforzado por una cultura patriarcal, que profundiza la situación de desigualdad y de violencia en los contextos que habitan y que afecta a su dignidad, a sus derechos sexuales y reproductivos y a sus derechos sociales<sup>33</sup>. Muchas de estas movilizaciones van conectadas a la protección de un común, de un recurso –material o no - fundamental para la supervivencia del grupo. En este momento neoliberal, estos comunes están en el punto de mira, para ser transformados en recursos para las elites o en elementos para el turismo de masas, como hemos explicado que pasa con el agua en Ait Soukhat, Imider o Ben Smim, o la tierra colectiva, en Ouled Sbita, Haddada y otros muchos lugares.

Cuando se piensa en lo común, se suele pensar en los recursos colectivamente compartidos (tierra, agua, árboles, sistemas de conocimiento), necesarios para la reproducción de la vida. Pero los comunes son algo de más largo aliento. Nos basamos aquí en Caffentzis y Federici (2019), cuando dice que los comunes efectivamente se basan en una propiedad compartida a la que todas y todos tienen un acceso igualitario y sin diferencias, que no puede venderse, pero que no solo son cosas, sino relaciones sociales: procesos y vínculos que se crean en el hecho de compartir recursos y de gestionarlos. La defensa de lo común, crearía a su vez común. Y aquí es donde los procesos que condujeron a las Primaveras Árabes y a las movilizaciones derivadas, han creado un tipo de organización y de redes, que han conducido a nuevas formas comunitarias e incluso a nuevas relaciones con movimientos.

A día de hoy, aún no podemos disponer de suficientes materiales propios que nos permitan hablar de manera más exhaustiva de esta reorganización comunitaria, objetivo que se sitúa en el horizonte de un trabajo futuro; sin embargo, ha sido posible revisar algunos de estos casos y aportar una reflexión sobre los contextos de su emergencia en el caso de Marruecos.

Como mantenemos más arriba, estas nuevas luchas no pueden desgajarse de una cierta euforia vivida durante el 20F, que, a pesar del alcance de la represión posterior, han dejado un aroma y un aprendizaje organizativo. Para (Carosio, s.d.), es a partir de los nuevos movimientos sociales que se

---

<sup>33</sup> Un relato de algunas de estas situaciones puede consultarse en Houdaïfa (2015).

gesta un feminismo popular, en el que la cuestión de clase y etnia<sup>34</sup> es fundamental<sup>35</sup>, ya que se identifica con las luchas populares; es a partir de la emergencia de la conciencia femenina desde donde hay –puede haber - una aproximación al pensamiento feminista. En el caso de Marruecos, además, son movimientos que implican a mujeres que, sin tener de partida una conciencia feminista – fuertemente penalizada - han hecho una elaboración política de la opresión, también en relación con los hombres.

Volviendo a las preguntas planteadas al inicio de este artículo, pensamos que el 20F, no solo ha supuesto una oportunidad para la revitalización y visibilización de los movimientos populares, sino que además ha posibilitado el surgimiento de otros que, en el espacio del feminismo, comparten la crítica al elitismo del feminismo histórico. Estos han contribuido igualmente a rearmar las formas de activismo feminista, ampliando o complejizando el sujeto político del feminismo. Dicho de otro modo, han visibilizado el carácter femenino y feminista de buena parte de estos movimientos, promoviendo a partir de ahí una participación de las mujeres fuera de los ámbitos clásicos del feminismo y reivindicando el derecho a la propiedad de la tierra, del agua o a una vida digna. El hecho de que, como en otros lugares, el movimiento feminista histórico se haya mantenido al margen de estos activismos, incluso haya contribuido activamente a invisibilizarlo, demuestra que las luchas contra las estructuras neoliberales ocupan mucho menos espacio mediático y desde luego académico que otras que, siendo importantes, no cuestionan el sistema ni la estructura de clases.

No quisiéramos terminar sin recordar que el hecho de que el movimiento feminista marroquí histórico no haya participado colectivamente en las movilizaciones del 20F, no significa que no existan otros movimientos femeninos que, con más o menos conciencia feminista, estén contribuyendo a subvertir el orden patriarcal establecido. Lo hemos visto con el movimiento de lucha por la tierra, pero también con otros mediáticamente ausentes, que, sin embargo, disponen de un enorme potencial para transformar las normas tradicionales de género, a su vez insertas en un contexto de desigualdad estructural en el que, como hemos mostrado, las mujeres son las primeras afectadas.

La emergencia de las movilizaciones femeninas populares en Marruecos, impulsadas o visibilizadas con el 20F, muestra el potencial de los activismos feministas para la emancipación humana.

## Bibliografía

ABU-LUGHOD, Lila (2013): *Do Muslim women need saving?*, Cambridge, Massachusetts/Londres, Harvard University Press.

ABU-LUGHOD, Lila (2002): “Do Muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others”, *American Anthropologist*, vol. 104, nº 3, pp. 783-79. DOI: [10.1525/aa.2002.104.3.783](http://dx.doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.783)

ACHCAR, Gilbert (2013): *The People Want. A Radical Exploration of the Arab Uprising*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press.

---

<sup>34</sup> En muchas de estas luchas, las mujeres son imazighen (bereberes) y analfabetas, de modo que se les escapan muchos matices de contratos que firman o denuncias que reciben (<http://cadtm.org/Micro-credit-Degage-Sur-la-lutte-des-femmes-d-Ouarzazate>).

<sup>35</sup> Agradecemos a la antropóloga Pilar García Navarro (UAM) el habernos descubierto a estas autoras latinoamericanas y haber puesto su biblioteca a nuestra disposición.

- AÏT MOUS, Fadma y BERRIANE, Yasmine (2013): "Les mouvements des Soulaliyates : une mobilisation sectorisée des femmes pour le droit à la terre", en ALLAL, Amin y PIERRET, Thomas (eds.): *Au cœur des révoltes arabes. Devenir révolutionnaires*, Paris, Armand Collin y CNRS, pp. 83-85.
- AJBARA, Lila (2020): "Les femmes à l'avant-garde des manifestations populaires" en ATTAC-CADTM, *Femmes du Maroc à l'ère de la mondialisation*, Comité Femmes ATTAC-Maroc y Fundación Rosa Luxemburg, pp. 115-125.
- AKHARBACH, L. y RERHAYE, N. (1992): *Femmes et politique*, Casablanca, Le Fennec y Fundación Friedrich Ebert.
- AL-ALI, Nadjé (2012): "Gendering the Arab Spring", *Middle East Journal of Culture and Communication*, vol. 5, nº 1, pp. 26-31. DOI: [10.1163/187398612X624346](https://doi.org/10.1163/187398612X624346)
- ALAMI M'CHICHI, Houria (2014): "Les féminismes marocains contemporains. Pluralité et nouveaux défis", *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 33, nº 2, pp. 65-79. DOI: [10.3917/nqf.332.0065](https://doi.org/10.3917/nqf.332.0065)
- AMZIL, Amina (2020): "La mondialisation capitaliste: quel impact sur les femmes dans le marché du travail au Maroc", en ATTAC-CADTM, *Femmes du Maroc à l'ère de la mondialisation*, Comité Femmes ATTAC-Maroc y Fundación Rosa Luxemburg, pp. 28-41.
- ARAB, Chadia (2018): *Dames de fraises, doigts de fée, les invisibles de la migration saisonnière marocaine en Espagne*, Casablanca, En Toutes Lettres.
- ATTAC-CADTM Maroc (2017): *Le microcrédit au Maroc: quand les pauvres financent les riches. Étude de terrain et analyse du système du microcrédit*, Fundación Rosa Luxemburg.
- BACHA, Roxanne (2013): *La reconnaissance des droits des femmes dans le contexte du "printemps arabe": le cas du Maroc*. Mémoire présenté à la Faculté des études supérieures de l'Université d'Ottawa dans le cadre du programme de Maîtrise en Mondialisation et Développement international pour l'obtention du grade de Maître ès Arts (M. A.).
- BARKAOUI, Aïcha y BOUASRIA, Leila (2013): "Les paradoxes de l'indigène. La voix d'une femme est une révolution", *Revue des femmes philosophes*, nº 2-3, mai 2013, pp. 123-148.
- BAYAT, Asef (2009): *Life as Politics. How Ordinary People Change the Middle East*, Stanford, California, Stanford University Press.
- BENNANI CHRAÏBI, Mounia y FILLIEULE, Olivier (eds.) (2004): *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas*, Barcelona, Bellaterra.
- BERRIANE, Yasmine (2016): "Bridging social divides: leadership and the making of an alliance for women's land-use rights in Morocco", *Review of African Political Economy*, vol. 43, nº 149, pp. 350-364. DOI: [10.1080/03056244.2016.1214118](https://doi.org/10.1080/03056244.2016.1214118)
- CAFFENTZIS, George y FEDERICI, Silvia (2019): "Comunes contra y más allá del capitalismo", *Revista de Estudios Comunitarios. El Apantle, Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 45-58. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/18922>
- CAROSIO, Alba (2014): "Feminismos populares y políticas de la izquierda latinoamericana", en CAROSIO, Alba; BANKO, Catalina y PRIGORIAN, Nelly: *América Latina y el Caribe. Un continente, múltiples miradas*, Caracas, CLACSO, Celarg, Red de Centros Clacso de Venezuela.

- CARR, Joetta L. (2013): "The SlutWalk Movement: A Study in Transnational Feminist Activism", *Journal of Feminist Scholarship*, vol. 4, nº 4 (Spring), pp. 24-38. <https://digitalcommons.uri.edu/jfs/vol4/iss4/3> [consulta: 15 de noviembre 2021].
- CHEMMAME, Cherki (2020): "La privatisation de la santé publique au Maroc et ses conséquences sur les femmes", en ATTAC-CADTM, *Femmes du Maroc à l'ère de la mondialisation*, Comité Femmes ATTAC-Maroc y Fundación Rosa Luxemburg, pp. 42-65.
- DAOUD, Zakia (1993): *Féminisme et politique au Maghreb*, Casablanca, Eddif.
- DAUMAS, Lucile (2021): "Pulso entre monarquía y periodistas", *Revista Viento Sur*, 21 de mayo de 2021. <https://vientosur.info/pulso-entre-monarquia-y-periodistas/> [consulta: 15 de noviembre 2021].
- DAUMAS, Lucile (2020): "Les femmes face aux dangers de la mondialisation, les travailleurs agricoles sont un modèle", ATTAC-CADTM, *Femmes du Maroc à l'ère de la mondialisation*, Comité Femmes ATTAC-Maroc y Fundación Rosa Luxemburg, pp. 66-91.
- EL BELGHITI, Fatima Zahra (2020): "Les conséquences désastreuses de l'ajustement structurel sur l'éducation: les femmes sont les plus touchées", en ATTAC-CADTM, *Femmes du Maroc à l'ère de la mondialisation*, Comité Femmes ATTAC-Maroc y Fundación Rosa Luxemburg, pp. 10-27.
- EL KHAMSI, Rajae (2017): "El movimiento feminista marroquí: religión e identidad a debate", *Clepsydra*, 16, pp. 9-41. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/7054> [consulta: 15 de noviembre 2021].
- EL SAID, Maha; MEARI, Lena y PRATT, Nicola (2015): *Rethinking gender in revolutions and resistance. Lessons from the Arab World*, Londres, Zed Books.
- ERRAZZOUKI, Samia (2014): "Working-class women revolt: gendered political economy in Morocco", *The Journal of North African Studies*, vol. 19, nº 2, pp. 259-267. DOI: [10.1080/13629387.2013.858033](https://doi.org/10.1080/13629387.2013.858033)
- FANON, Frantz (1965): *A dying colonialism*, New York, Grove Press.
- FEDERICI, Silvia (2020): *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FELIU, Laura; MATEO, Josep Lluís y IZQUIERDO, Ferrán (eds.) (2018): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra.
- FELIU, Laura y IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2016): "Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero", *Revista de Estudios Políticos*, nº 74, pp. 195-223. DOI: [10.18042/cepc/rep.174.07](https://doi.org/10.18042/cepc/rep.174.07)
- FRASER, Nancy (2000): "Rethinking Recognition", *New Left Review*, nº 3, pp. 107-120.
- FUENTES LARA, M. Cristina (2019): "El papel del tercer sector de la región fronteriza hispano-marroquí en la situación de las mujeres porteadoras en Ceuta", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 26, pp. 140-155. DOI: [10.15366/reim2019.26.009](https://doi.org/10.15366/reim2019.26.009)
- GARGALLO CELENTANI, Francesca (2013): *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de 607 pueblos en Nuestra América*, Santiago de Chile, Quimantú.
- GONZÁLEZ RIERA, José M. (2011): "Des années de plomb au 20 février. Le rôle des organisations des droits humains dans la transition politique au Maroc", *Confluences Méditerranée*, vol. 78, nº 3, pp. 35-47. DOI: [10.3917/come.078.0035](https://doi.org/10.3917/come.078.0035)
- GRAHAM-BROWN, Sarah (2001): "Women's activism in the Middle East. A Historical Perspective", en JOSEPH, Suad y SLYOMOVICS, Susan (eds.): *Women and Power in the Middle East*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 23-33.



- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2019): "Común ¿hacia dónde? Metáforas para imaginar la vida colectiva más allá de la amalgama patriarcado-capitalismo y dominio colonial", *Revista de Estudios Comunitarios. El Apantle, Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 79-93.
- HAFEZ, Sherine (2019): *Women of the Midan. The untold stories of Egypt's revolutionaries*, Indiana, Indiana University Press.
- HARDING, Sandra (1987): "Is there a feminist method?", en HARDING, Sandra (ed.): *Feminism and methodology*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, pp. 1-13.
- HASSO, Frances S. y SALIME, Zakia (2016) (eds.): *Freedom Without Permission. Bodies and Space in the Arab Revolutions*, Durham y Londres, Duke University Press.
- HELLIO, Emmanuelle y MORENO NIETO, Juana (2021): "La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva", *Relaciones Internacionales*, nº 47, pp. 125-142. DOI: [10.15366/relacionesinternacionales2021.47.006](https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.006)
- HERRERA, Linda y BAYAT, Asef (eds.) (2010): *Being Young and Muslim. New Cultural Politics in the Global South and North*, Oxford, Oxford University Press.
- HOUDAÏFA, Hicham (2015): *Dos de femme, dos de mulet: les oubliées du Maroc profond*, Casablanca, En Toutes Lettres.
- JOSHUA, Florence (2015): *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement*, Paris, La Découverte.
- KAHLAOUI, Soraya (2017): "Au nom de la modernité : dépossession de la petite paysannerie et urbanisation. Le cas de la privatisation de terres *guich loudaya* à Rabat", *Revue Marocaine des Science Politiques et Sociales*, dir. Oubenal M., Akesbi N., Berrada A., Saadi M.S., pp. 5- 29.
- MIJARES, Laura (2017): "Mujeres y revoluciones: la persistencia del paradigma orientalista", en FERREIRO GALGUERA, Juan y RAMOS AGUIRRE, Carlos (coords.): *La primavera árabe: balance, cinco años después*, Barcelona, Atelier, pp. 147-162.
- MOGHADAM, Valentine M. (2013): *Modernizing Women. Gender and Social Change in the Middle East*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.
- MOHANTY, Chandra-Talpade (1984): "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", *Boundary 2*, vol. 12/13, Duke University Press, pp. 333-358. DOI: [10.2307/302821](https://doi.org/10.2307/302821)
- MORENO NIETO, Juana (2009): "Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 7, pp. 58-78. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/reim/article/view/804>
- NABER, Nadine (2020): "The Labor Strikes That Catalyzed the Revolution in Egypt", en STEPHAN, Rita y CHARRAD, Mounira (eds.): *Women Rising: In and beyond the Arab Spring*, New York, New York University Press, pp. 28-39.
- PETEET, Julie M. (1991): *Gender in crisis. Women in the Palestinian resistance movement*, New York, Columbia University Press.
- PRATT, Nicola (2016): "How the West Undermined Women's Rights in the Arab World", *Jadaliyya*, January 25, <https://www.jadaliyya.com/Details/32910/How-the-West-Undermined-Women's-Rights-in-the-Arab-World> [consulta: 2 de febrero de 2020]

- RAMÍREZ, Ángeles (2020) : “Femmes sans frontières: service domestique transfrontalier à Sebta”, *Hespéris-Tamuda*, vol. 55, nº 3, pp. 217-236. <https://www.africabib.org/http.php?RID=A00008080>
- RAMÍREZ, Ángeles (2017): “Las otras Soulaliyates: tierras y movilizaciones legítimas e ilegítimas en Marruecos”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 23, pp. 15-28. DOI: [10.15366/reim2017.23.002](https://doi.org/10.15366/reim2017.23.002)
- RAMÍREZ, Ángeles (2015): “Tierra, derecho a la ciudad y movilizaciones urbanas en Marruecos”, *Contested cities*, <http://contested-cities.net/CCmadrid/tierra-y-movilizaciones-urbanas-en-marruecos/> [consulta: 15 de noviembre 2021].
- SALIME, Zakia (2012): “A New Feminism? Gender Dynamics in Morocco’s February 20th Movement”, *Journal of International Women’s Studies*, vol. 13, nº 5, pp. 101-114. <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol13/iss5/11> [consulta: 10 de noviembre 2021].
- STEPHAN, Rita y CHARRAD, Mounira (2020) (eds.): *Women Rising: In and beyond the Arab Spring*, New York, New York University Press.
- TORRES RINCÓN, Sonia Mireya (2019): *La construcción subalterna de los feminismos populares en Colombia (1970-2017)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- TROTSKY, Leon (2017 [1932]): *Historia de la Revolución rusa*, Madrid, Capitán Swing.
- TZUL TZUL, Gladys (2019): “Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida”, *Revista de Estudios Comunitarios. El Apantle, Entramados comunitarios y luchas por la vida*, pp. 171-181.